

El misterio de la Vida, tormento de materialistas y mecanicistas

Por el P. Jaime Pujula, S. I.
Director del Instituto Biológico
de Sarriá. — Barcelona.

CUANDO la divina Providencia nos señaló como especial misión la Biología, emprendimos con gran fervor su estudio para apoderarnos de todo lo que se sabía, imaginándonos que entrábamos en un campo de verdades y maravillas. Para emprender nuestra misión, fuimos a la Universidad de Innsbruck, capital del Tirol (Austria), donde había un excelente profesor que había publicado con otro un libro de Embriología: se llamaba Carlos Heider. Bien pronto nos persuadimos que no era *oro todo lo que reluce*. Porque, al explicarnos Biología desde el punto de vista zoológico, hacía notar las dudas que había sobre muchas cuestiones, hasta el punto de que interiormente nos dijimos, medio mohinos: Pues, ¿qué sabemos? En todo o casi todo, dudas y opiniones. Entonces nos dimos cuenta de que en el campo científico hay pocas verdades, *bien demostradas*, alrededor de las cuales no hay sino un sinnúmero de hipótesis. Vimos entonces claro que en *ciencia positiva*, tanto vale la autoridad, cuanto vale el argumento, con que se quiere probar: si el argumento no demuestra, no consta de la verdad: será una opinión, una hipótesis. En el campo de la Fe, en cambio, todo se funda en la autoridad de Dios que ha

hablado o revelado. Todo el argumento del teólogo está en demostrar que Dios ha hablado o revelado, *directa o indirectamente, explícita o implícitamente*.

Que en ciencia positiva se requiere para sentar una verdad la *demonstración*, lo decía D. Santiago Ramón y Cajal. Cuando alguien le decía: D. Santiago, fulano o zutano ha descubierto esto o aquello, contestaba él: «Que lo demuestre». Muy conforme con esto nos recordó Heider en Innsbruck el dicho de Dubois

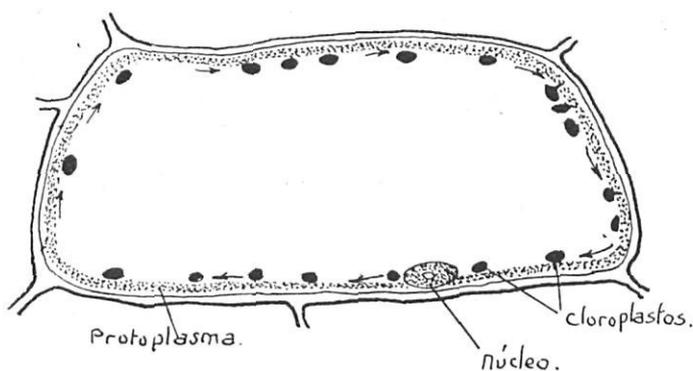


Fig. 1 Célula de *Vallisneria spiralis*, mostrando el movimiento de rotación de los cloroplastos. x 500

Remond: *Ignoramus, Ignorabimus*: respecto de algún o algunos puntos lo ignoramos y lo ignoraremos, modo de hablar que viene a decirnos que se trata de un misterio.

QUIMICA «NECROLOGICA»

Uno de estos puntos que caen dentro de la sentencia de Dubois es, a nuestro juicio, la *actividad vital*, tanto de plantas como de animales, y por consiguiente también de la actividad vital de nuestro cuerpo, no la del alma que es actividad intelectual o espiritual.

Lo que vive en nuestro fisiologismo del cuerpo, es la *célula*: de células se compone el tejido y del tejido, los órganos y de los órganos todo nuestro cuerpo. Se trata de saber el *quimismo* de la célula viva. Vemos muy bien como una planta crece, como crece un animal; pero la actividad de las células, su quimismo, nadie lo ha visto ni lo verá jamás. Es ella un *coto cerrado*, como solemos llamar, cuya llave no sabemos que haya entregado el Señor a ningún científico, a pesar de los optimismos que de vez en cuando han hecho algunos científicos. Muy acertado estuvo nuestro Carracido, el Bioquímico español, cuando dijo que la *Química biológica* es más bien la *Química necrológica*. Porque es evidente que el químico, para saber lo que pasa en el interior de la célula viva, comienza por matarla. Su trabajo, pues, no es el *quimismo vivo*, sino los efectos del quimismo vivo. No tiene el hombre medios para llegar a ver las acciones vivas. Hoscár Hertwig que decía lo mismo que nosotros ahora, indica si por *coloraciones vitales* se logrará algo en esta parte. Pero adviértase que la coloración vital podrá teñir formaciones dentro de la célula viva, pero el biólogo no sabrá cómo la célula ha producido lo que se tiñe. Por todo lo cual creemos que este quimismo vital cae de lleno dentro de la sentencia de Dubois y que llamamos misterio de la vida. Nadie se extraña de ello. Muy bien nos dijo el P. Hansen en Teodicea que el P. Francisco Suárez, el gran Filósofo español, decía que existían verdaderos *misterios científicos*, es decir, cosas que el hombre nunca llegará a descifrar. Se podrán hacer hipótesis, pero demostraciones, ninguna.

EL QUIMISMO CELULAR ES COTO CERRADO

Acaso se nos dirá: ¿De dónde ese pesimismo? —No vemos ya el movimiento de rotación de los *cloroplastos* en las células de *Vallisneria spiralis* (fig. 1) y la circulación del protoplasma en los pelos estaminales de *Tradescantia virginica* (fig. 2) y el movimiento de onda en las hifas de mucédineas (fig. 3)? —Muy bien; todo esto vemos y cada año lo enseñamos o podemos enseñar a los discípulos. Pero no es ver el *quimismo celular* sino efectos del quimismo celular. El quimismo celular permanece *coto cerrado*, como antes.

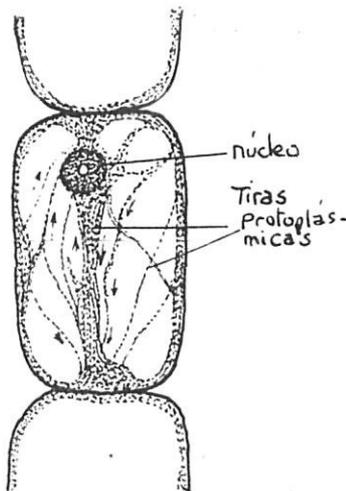


Fig. 2. Célula de un pelo estaminal de *Tradescantia virginica* (original).

También vemos fenómenos fisiológicos maravillosos, como, v. g., el *fototropismo* de una planta. Si tenemos una planta en la oscuridad y luego la pasamos a la luz de una ventana que permite entrar un rayo dentro del aposento oscuro, la planta dirige su parte tierna hacia la luz, mientras que su raíz tiende a crecer en sentido contrario. Incluso podemos ver la finalidad de este comportamiento que es el que la planta necesita la luz para que la clorofila de sus hojas goce del elemento necesario para su fisiología de *descomponer* el anhídrido carbónico, para sintetizar hidratos de carbono; mientras que la raíz se ha de hundir dentro del suelo en busca de agua para verificar los productos sintéticos; pero

nadie ha visto ese funcionamiento vital. Se han supuesto muchas teorías, pero una demostración de ello, nadie la ha logrado.

EL ENTENDIMIENTO DEL HOMBRE

Pero hemos llamado en el título de este trabajo *tormento de materialistas y mecanicistas*. Porque los primeros quisieran explicar la vida, contando sólo con la materia que para ellos es su todo, ya que hacen de la materia su Dios. Pero dan con desvaríos tan

grandes que son el hazmerreir de todos los que tienen dos dedos de frente. Basta decir de ellos que están tan ciegos que, para explicar el *entendimiento del hombre*, que no pueden negar, han llegado a decir que no es extraño que el hombre tenga entendimiento, porque, según ellos los mismos átomos de la materia lo tienen. Nada extraño, pues, según ellos, que lo tenga el mismo hombre. ¿Es posible decir más sandeces?

Por lo que toca a los *mecanicistas*, que creen que todo depende de la organización, suponen que cuando la materia de tal manera se organiza que adquiere la disposición de un órgano, entonces funciona como tal. Parece increíble que lleguen a pensar que ésto sea de suyo posible. En todo caso llamado por el Instituto Médico-Valenciano a darles algunas conferencias, éstas se encaminaron a combatir ese *mecanicismo* que parece había contagiado a muchos médicos de aquel tiempo. Después de combatir tan extrañas ideas, dije públicamente que estaría aún algunos días en Valencia; y si alguno tuviese dificultades, con gusto procuraría resolvérselas. De hecho vino un joven médico que estaba tan imbuído en ese *mecanicismo* que nos dijo que en el hígado se habían descubierto un gran número de *hormonas*; y se imaginaba que con ésto *funcionaba mecánicamente el hígado*. Viendo que estaba como aferrado a su *mecanicismo*, le dije: Pero ¿cómo se ha formado este hígado con tantas hormonas? Entonces cayó en la cuenta de su error y se confesó vencido. Si supiesen algo de Embriología esos *mecanicistas*, no dirían esos disparates, ni les pasaría por el pensamiento que fuese posible que la materia pudiese de suyo organizarse. Sin un principio organizador no hay organización. Este principio organizador es la *Vida* o mejor el *principio vital* sin el cual nada se explica.



Fig. 3. Movimiento de ola en las hifas de *Rhizopus nigricans* (Según Arthur. De la Fisiología de Noll.)

